

No quiero ni pensarlo

Talape

EMPIEZO a tener la sospecha de que estoy intelectualmente caducado porque mi capacidad para entender los nuevos tiempos va mucho más lenta que los acontecimientos. Sólo se me ocurren preguntas y no encuentro ninguna respuesta, por mucho que busco en todos los mensajes que me llegan. Diría que estoy casi abrumado. No sé si volverme voluble e irascible, protestar hasta la extenuación, o diluirme, hacerme un hombre resumido, soluble entre tanto despropósito. Ésa parece la tónica general aunque no la más aconsejable.

Esto es un suma y sigue. Ya tenemos nuevas elecciones con resultados similares y los mismos actores. Eso sí, todos enroscados, cabreados y sordos. Confío en que esta vez no lleguemos al mismo sitio. Aunque vistas las actitudes y egocentrismos tampoco lo descarto. No quiero ni pensarlo. Otra vez... no.



Los ingleses se van de la Unión Europea pero los escoceses e irlandeses quieren quedarse. Y hay partidos europeos que miran de reojo y con envidia. A ver cómo lo arreglan los de la Gran Bretaña para seguir siéndolo. Mientras tanto Bruselas quiere que se vayan cuanto antes y a eso les comina con urgencia. Es como un divorcio a tortas. No he visto una reacción más rápida y contundente en toda la historia de la UE, acostumbrada a dilatar todos los procesos hasta que se decantan por aburrimiento. Es lo que tiene la gran burocracia.

Los refugiados siguen tocando a la puerta. Pero nadie recibe porque hay problemas familiares sobre si conviene abrir o poner una tranca para impedir que entren. El Mediterráneo sigue siendo un vertedero humano a punto de colmar mientras el ISIS sigue su particular cruzada de matanzas ante los ojos impertérritos del resto del mundo.

Los expresidentes españoles se van a mediar en los conflictos de otro continente porque en éste no tienen ya predicamento. Y Dios nos libre de esos demiurgos que no supieron hacer y ahora saben cómo se hace.

En fin, necesito un *brexit* de mí mismo, una experiencia extracorpórea para analizarlo objetivamente por qué todo me parece tan raro o estudiar si soy yo quien tiene los valores subvertidos. Y no voy a pedir segunda opinión porque ahora ya se opina cualquier cosa con vocación de cátedra. Perdón por el desahogo.

Blanca Mata Fauri, Lectura Fácil Euskadi-Irakurketa Erraza

“La gente llora al acabar un libro”

Jorge Román

LA lectura para algunas personas supone un placer, pero para otras es una tarea imposible. Cuando un ciudadano recibe una carta de la Administración o lee el último *bestseller* de Arturo Pérez-Reverte puede tener serias dificultades para entenderlo. Se estima que le sucede al 30 % de la población en los países desarrollados. En este grupo entran personas con dificultad lectora transitoria –inmigrantes que desconocen el idioma o por el resultado de una escolarización deficiente y trastornos del aprendizaje– o permanente como una discapacidad intelectual.

Para facilitar el acceso a una información entendible y “lograr una democracia lectora” nació a finales de la década de los 60 en Suecia la lectura fácil, un concepto que pretende acercar contenidos escritos más sencillos en todas sus vertientes. “Cualquier texto escrito es susceptible de ser adaptado a criterios de lectura fácil. Se piensa que va destinado a los niños, pero viene a cubrir las necesidades de un público adulto con dificultades lectoras que quiere leer y solo encuentra textos infantiles y al no resultarles dignos, no los quieren”, explica Blanca Mata, responsable de la entidad Lectura Fácil Euskadi. “No hay que estigmatizar este tipo de lectura. No se trata de infantilizar el lenguaje, sino de hacerlo más sencillo y a la vez digno, culto y adulto.”

Lejos de suponer un método para aprender a leer “es un formato en el que están redactados los textos que siguen directrices internacionales” que marca la IFLA (Federación Internacional de Instituciones Bibliotecarias). Para que un texto pueda considerarse de lectura fácil tiene que seguir unos criterios en cuanto a contenido, lenguaje y forma. “Se tiene en cuenta cómo está contado, el tipo de léxico que se emplea y cómo está dispuesto el texto en cuanto a tipografía, tamaño, letra y márgenes”. Una de las características más significativas de los libros adaptados es que los textos no van justificados y parece más bien un libro de poesía que una novela con el objetivo de “hacer más cómoda la lectura coincidiendo con la pausa que hacemos para coger aire”.

La Diputación, a la vanguardia

Comprender un texto o no hacerlo supone tener una mayor o menor participación social. “Una persona que encuentra un obstáculo a la hora de leer y entender, supone una traba a la hora de participar y de tomar decisiones”, algo fundamental en la sociedad de hoy en día, porque no hay que olvidar que “lo que para unos es comodidad y facilidad, para otros es necesidad”.

El apoyo institucional resulta indispensable para desarrollar la lectura fácil. En este aspecto las instituciones de Suecia fueron las primeras en apostar por los textos



“El apoyo de las instituciones es fundamental para la edición de materiales de lectura fácil”

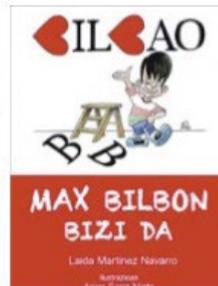


“Se repara en la accesibilidad física, pero la gran asignatura pendiente es la cognitiva”

“No se trata de infantilizar el lenguaje, sino de hacerlo más sencillo y a la vez digno y culto”

adaptados. El Parlamento nórdico, por ejemplo, no publica ningún documento que no haya pasado antes por una comisión de lenguaje ciudadano. En el Estado, Catalunya fue pionera en la lectura fácil en 2002. En Euskadi bajo el lema *Leer, un placer y un*

derecho, el movimiento llegó en 2012 y desde entonces no ha dejado de crecer. “Se ha ido muy rápido, pero lo más interesante es que ha tenido un desarrollo global de todos los agentes implicados”, agrega Blanca Mata. En nuestro territorio la Diputación Foral de Bizkaia ha decidido



“por iniciativa propia” adaptar una ley con mucho significado: la Norma Foral de Transparencia. “La Diputación ha sido precursora en adaptado documentos sensibles como los del Área de Servicios Sociales y el culmen ha sido la Norma de Transparencia, que ahora está tan de moda. La transparencia suele tener trampa porque si la información que difundes no es comprensible, no eres transparente del todo”.

La mejora de la accesibilidad universal es una prioridad para las instituciones, pero se suele ceñir a apartados concretos. “Cuan-

do se habla de accesibilidad se repara en una rampa, un ascensor, pero la gran asignatura pendiente es la accesibilidad cognitiva”. A nivel municipal el Ayuntamiento de Bilbao, junto al de Gasteiz, fue el primer Consistorio que impulsó la lectura fácil. “En Bilbao se está haciendo un buen trabajo, pero no hay que parar”. El primer libro de lectura fácil en euskera para niños de más de ocho años fue un proyecto del Área de Cultura y Euskera del Ayuntamiento de Bilbao. Ese libro se llama *Max Bilbon bizi da* que narra las aventuras de Max, un niño de nueve años obra de Laida Martínez, la primera autora bilbaína que decidió escribir libros adaptados. El Consistorio se encuentra en fase de analizar qué documentos redacta directamente en lenguaje sencillo como pueden ser las cartas que envía a los ciudadanos para diferentes trámites.

Eclósión de clubs de lectura

Para avanzar en la lectura fácil se precisa una colaboración piramidal. “El peso está ahí, pero tiene que haber librerías donde vendan libros de lectura fácil, autores

que escriban y que dejen que sus obras se puedan traducir y finalmente unas Administraciones que lo fomenten y apoyen la edición de materiales”. Actualmente existen cerca de cien libros adaptados, la mayoría clásicos como la *Odisea* de Homero o *Romeo y Julieta* de Shakespeare que no tienen derechos de autor. Otros como el escritor Fernando Morillo escribe en lectura fácil y Jordi Sierra i Fabra permite que sus obras se adapten.

Una carrera de fondo que empezó reclutando a los públicos objetivos y que tiene su punto álgido en los clubs de lectura fácil que acercan la literatura a personas con dificultad lectora y por los que en estos tres años han pasado más de quinientas personas. “Se vive mucho más el libro y se crean experiencias muy bonitas. He visto gente llorar al acabar un libro porque pensaban que no lo iban a hacer nunca”. En la actualidad se mantienen quince clubs de lectura fácil en Bilbao y se realizan en la Red Municipal de bibliotecas, la Mediateca BBK de Azkuna Zentroa y la Biblioteca Foral, además de en las sedes de las asociaciones del proyecto.

Otro agente importante son las alrededor de cincuenta entidades que forman parte de la red de impulso a la lectura fácil en Euskadi. APNABI, ASPACE o Izangai son algunas de las más activas. Otras como Lantegi Batuak tienen en marcha hasta 28 clubs de lectura fácil en sus talleres. “Van a un ritmo muy potente y se empiezan a preguntar qué pasará cuando se queden sin libros”. Por ello se han creado alianzas entre asociaciones para prestarse publicaciones. “Cada vez hay más demanda de materiales y espacios”. Las iniciativas como la web *leelofacil.org* que pretende ser una biblioteca virtual de libros adaptados son una ayuda fundamental para lograr que el placer y el derecho a la lectura llegue a todos.